

Ni una molécula de gas...Ni una gota de mar...

Ni una pizca de inteligencia

Las relaciones boliviano-chilenas han llegado a su peor momento en muchos años, sensiblemente no existe en ambas partes de la frontera una visión de futuro que apunte claramente a la integración económico-social de ambos países, que antes que rivales y enemigos, como se hace creer a los escolares, son complementarios e interdependientes. En este sentido, me atrevo a soñar en la posibilidad de fundar la Confederación chileno- boliviana, que entre otras cosas daría a los bolivianos todo el mar y no solamente un puerto.

Por: Gustavo Rodríguez Cáceres

La frustración colectiva que sienten los bolivianos es tan grande, que sólo el intentar entender la ilusión que un pueblo deposita en un encuentro de fútbol para redimirse, permite tener una idea de sus verdaderas dimensiones. Esto quedó patentizado en ocasión del encuentro futbolístico que recientemente disputaron las selecciones de Bolivia y Chile. No era para menos, un pueblo que ha sido derrotado por sus políticos, por su policía, por sus jueces, por sus estrategias de desarrollo y por su élite gobernante, en definitiva, que ha visto su justicia y democracia usurpadas, no podía dejar pasar la oportunidad que le ofrecía el encuentro de fútbol para exigir una, sólo una victoria. Tal exigencia estaba justificada, tanto más, porque se trataba de lidiar contra el “archienemigo” y “causante número uno” de su pobreza y atraso: el “usurpador chileno”.

De manera simplona y oportunista autoridades y

operadores de opinión pública dieron rienda suelta a las diversas expresiones de la frustración nacional. Mientras algunas autoridades organizaban maratones folklóricas y hacían tratativas para que los bailarines presenten sus galas en el intermedio del partido de fútbol, los programas abiertos de radio y televisión y, desde luego, la mayoría de los medios de prensa escritos, promovían sentimientos nacionalistas. Prácticamente todos, políticos, dirigentes sindicales, futbolistas, intelectuales, aunque había honrosas excepciones, estaban unidos por la causa última de la frustración nacional y lo único verdaderamente nacional que existe en Bolivia, mirar el pasado y culpar a otros por los males que aquejan a la sociedad boliviana.

Efectivamente, el boliviano desde muy pequeño es educado en la lógica de que todo lo malo que acontece en el país o le puede acontecer es culpa

de los otros, a saber, las transnacionales, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el imperialismo o, en este caso, Chile. No debe sorprender que una de las concepciones mejor enseñadas en las escuelas sea que Bolivia es un país rico y de grandes potencialidades, pero, no está a la cabeza del desarrollo económico y cultural por culpa de los otros, los extranjeros. En síntesis existe una frustración alimentada constante y lentamente por años de educación escolar y fracasos continuos en política internacional, económica y cultural. En ese marco no debería extrañar la posición del Presidente Carlos Mesa, que como la mayoría de los intelectuales chovinistas, se remoja en el resentimiento y las afrentas del pasado, tal cual, el más vulgar y silvestre de los escolares bolivianos.

Lamentablemente la derrota que propinaron los futbolistas chilenos a sus pares bolivianos no sirvió de nada, porque si hay algo que el boliviano común no está dispuesto a aceptar es que el causante de su desgracia es el mismo.

La frustración como política gubernamental

La actual política gubernamental ha incidido, aún más, en abonar esa lógica de razonamiento, el mar es cuestión de “vida o muerte”, sostenía el Presidente Mesa; el puerto elegido para la salida del gas es peruano, indicaba el principal ministro

responsable de la política de hidrocarburos, y en ese tono han continuado surgiendo expresiones que nos dan una idea clara de la política exterior hacia Chile: "ni una molécula de gas" si este país no dota a Bolivia de una salida soberana sobre las costas del pacífico.

Nótese que incluso como política exterior los bolivianos tienen introducida la visión hacia atrás, en vez de solicitar compensaciones económicas, un intercambio comercial más abierto y en mejores condiciones, o accionar los múltiples mecanismos existentes para fortalecer económicamente ambos países, los gobernantes actuales prefieren el camino de la confrontación y el aislamiento, a nombre de la antigualla denominada soberanía.

Lo peor, con dicha política, es que el pueblo boliviano seguirá malogrado, y esto no es una exageración, amable lector, simplemente pregúntese ¿qué harían los bolivianos con un puerto libre y soberano, además de bajar un poco el costo de sus exportaciones?, ¿serán capaces de producir y exportar más?, ¿reducirán los niveles de pobreza e inequidad?, ¿serán capaces por lo menos de construir un puerto que merezca ese nombre?. A no dudarlo, nada de esto sucederá, porque el problema no está en la falta de mar sino en la incapacidad de desarrollar este país.

Sin embargo, todo el mar puede ser para Bolivia

Para desarrollar un país se necesita algo más que una alta popularidad y poses nacionalistas, se necesita de visión estratégica, de una visión de futuro clara y concreta, sobre el rol que un país debe jugar en la economía mundial del siglo XXI. Esto significa, en el caso de Bolivia, una mayor integración en Latinoamérica. A pesar de las elucubraciones de los intelectuales nacionalistas y las disquisiciones hechas por Zavaleta Mercado, la construcción del Estado Nacional en Bolivia ya no es posible; aunque cueste reconocerlo ésta caricatura de nación, como se puede demostrar históricamente, sólo es viable en la medida que se integre más a sus países vecinos.

¿Incluso con Chile? Preguntarán los chovinistas recalcitrantes, sobre todo con Chile debiera ser la respuesta correcta. No se olvide que es la economía más dinámica de América Latina, además de que histórica y geográficamente son países complementarios, contexto que hace más beneficiosa y posible la integración.

Las ingentes reservas de gas natural que tiene el país son de carácter estratégico no por su volumen, sino y principalmente porque pueden convertirse

en una palanca que introduzca al país en mejores condiciones a la economía mundial, es decir, en la medida de que su explotación y su uso se conviertan en herramientas para hacer de Bolivia el núcleo energético integrador de todo el cono sur. Reiterando, ese camino pasa por la integración de Bolivia con sus vecinos.

En esa perspectiva los bolivianos no debieran conformarse con un puerto y una franja de salida, soberana o no; sino solicitar su plena integración en el continente, retomando así el sueño de Simón Bolívar. Tarea que en mi criterio debiera empezar primero con Chile, me atrevería a pensar en fundar la Confederación chileno-boliviana por ejemplo, de esa manera los bolivianos, entre otros beneficios, obtendrían el acceso libre a todo la costa chilena, es decir a todo el mar.

Sensiblemente esta visión está ausente por ahora y en ambos países, lo único que queda, a este lado de la frontera, es pedirle a Carlos Mesa que cambie de visión y negocie con los ojos y la mente viendo el futuro, como un buen historiador; aunque, valga decirlo, el Presidente nunca gozó de buen predicamento entre los historiadores, cuyo trabajo consiste precisamente en reconstruir el pasado para proyectar el presente al futuro. ■

Aventis Pasteur



con **IMOVAXGRIPE®**,
detenga la GRIPE antes
que la GRIPE lo detenga

IMOVAXGRIPE®
Líder en protección

Es el momento de elegir.

DISTRIBUYE EN BOLIVIA:

QUIMIZA LTDA

La Paz: 244 43 69 Cochabamba: 429 12 13 Santa Cruz: 332 10 20